

A lo largo de los años durante un estudio de la Biblia, participantes han hecho la siguiente declaración: «¿No sería maravilloso si pudiéramos vivir como Adán Y Eva en el Jardín de Edén, tener todo que quieren?» Siempre me parece interesante que muchas personas, cuando hablan de la condición de nuestros primeros padres, hablan de ellos como tener todo lo que quieren. Esa declaración, cuando pensamos en ella, es muy similar a la declaración que fue la base de su pecado, la caída, las relaciones rotas de Adán y Eva. Al parecer, no es verdad que ellos tenían todo que querían. En el libro de Génesis leemos que, aunque parecían tener todo lo que podrían desear, querían más. Ese deseo es expresado como un deseo triple: El fruto prohibido del árbol que eligieron «atraía la vista y . . . era tan excelente para alcanzar el conocimiento [para ser como Dios]» (Génesis 3:5-6). La Iglesia se refiere a su pecado como «una feliz culpa,» no porque pecado es en sí mismo bueno, por supuesto, sino porque Dios trae un mayor bien de ese mal. Nosotros seres humanos ahora no podemos ser inocentes como eran Adán y Eva. Adán y Eva no eligieron su estado. Nosotros, sin embargo, podemos elegir amar a Dios y al prójimo y, así, por medio de nuestras respuestas amantes para convertirse santos.

La tentación de Jesús en el Evangelio de Marcos de hoy es simplemente una declaración y no nos da nada más que la declaración: él «permaneció cuarenta días y fue tentado por Satanás». Tenemos que recurrir al Evangelio según Mateo y Lucas para encontrar la naturaleza de la tentación. En ellos encontramos la misma triple tentación de nuestros primeros padres. Pero es claro que aquellas tentaciones en sí mismas no son el foco del Evangelio de hoy. Jesús estaba en «el desierto, donde permaneció cuarenta días y fue tentado por Satanás». Él estaba «entre animales salvajes, y los ángeles le servían». Para Marco, lo que es importante es que la culminación de las tentaciones es que Jesús fue dado el poder para proclamar «el evangelio de Dios . . . ‘Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Arrepiéntanse y crean en el Evangelio».

Cuando pensamos en tentación, tendemos a verla como algo mal. Pensemos en los tiempos en que hemos cedido a la tentación y de la culpa que sentimos después, o pensamos en cómo, por la gracia de Dios, fuimos fortalecidos y, así, podemos resistir la tentación. Creo que es útil saber que, en el original griego del Evangelio de Marcos, la palabra, «tentar» y la palabra «probar» son la misma palabra. Por lo tanto, un tiempo de tentación es un tiempo de prueba, y una prueba es una tentación. El énfasis de Marcos es que este momento de prueba o tentación era la preparación para la misión de Jesús.

Comenzamos los cuarenta días de Cuaresma hoy, un periodo de tiempo que corresponde a los cuarenta días que Jesús pasó en el desierto. La Cuaresma es un tiempo para responder a las palabras con las cuales Jesús empezó su ministerio: «Arrepiéntanse y crean en el Evangelio». Ustedes recordarán que el miércoles pasado cuando recibieron las cenizas en su frente, escucharon estas mismas palabras en inglés: “Repent, and believe in the gospel.” Con el fin de arrepentirnos, tenemos que pasar tiempo en oración y meditación, examinar nuestras vidas durante el año pasado. ¿De que necesitamos arrepentirnos? A menudo he pensado en mi suegra cuando habló de la oración de los niños que ella enseñó. Sus palabras dicen así: Gracias, Dios, por mi madre y mi papá, etc., etc., y entonces, una pausa, terminando con estas palabras rápidamente habladas: y perdónanos de nuestros muchos pecados. Amén.

Suponga que Dios respondiera y dijera, «Sí, estará contento de perdonar sus pecados. ¿Qué tiene en mente?» Y entonces me pregunto, ¿Cómo frecuentemente oramos en una manera similar? Cuaresma es un tiempo para nosotros pensar en y entender nuestros pecados, reconocer el daño causado por ellos, y entonces, en verdad, arrepentirnos.

Y, ciertamente, necesitamos la ayuda de Dios para arrepentirnos; tal vez aún más necesitamos su ayuda para creer en el Evangelio. ¿Qué es el Evangelio? La palabra significa «la buena nueva». La buena nueva es que Dios nos ama incondicionalmente, que nos ama aun en nuestro pecado, quizás especialmente en nuestro pecado, y—con el deseo que nosotros seremos libres de la culpa y el dolor—él nos invita a experimentar su perdón y compartir su amor. Él nos llama a amar a nosotros mismos lo suficiente para mover el foco desde nosotros mismos al amor de todos, especialmente al amor de todos aquellos más en necesidad. Por lo tanto, nos negamos a nosotros mismos, cargamos la cruz de Cristo, y lo seguimos—amando como él amó, viviendo como él vivió, y si es necesario, muriendo como él murió por el bienestar de los demás. Por lo tanto, la Cuaresma es un tiempo de arrepentimiento, de lectura pía y reflexión, de ayuno en abnegación, y de extendiendo la mano a los otros para compartir a los dones que Dios nos ha dado. Al hacer eso, buscamos ser, no inocentes como fueron nuestros primeros padres, sino personas en el viaje con Cristo, amando y perdonando, lento a la cólera, rico en bondad. ¡Que así sea!